

EL PICHINGHA

Diario Radical de la mañana.

La mujer vence con las lágrimas; las naciones,
mientras más lloran, menos acreedoras son al a-
precio de los pueblos dignos.

JUAN MONTALVO

Los opresores del pueblo huyen; temiéndole el
justo castigo de sus crímenes.

El programa es de reparación y justicia.
ELOY ALFARO

Miguel Aristizábal: DIRECTOR Y REDACTOR

ADMINISTRADOR: César G. Córdova.

Quito, Viernes 31 de Enero de 1896

LA BOTICA ALEMANA

DE ALEJANDRO SCHIBBYE SUCESORES

Cuenta con un completo surtido de drogas, Especialidades, Per-
fumerías, etc.; contándose entre éstas, los siguientes artículos,
recientemente llegados de Europa y Estados Unidos:

| | |
|---|--|
| Aceite Bacalao | „ Cabanes. |
| „ creosotado <i>contra bronquitis</i> | „ Raquin |
| „ Ferruginoso | „ Higiénica infalible. |
| „ Eléctrico <i>para uso interno y externo</i> | Harina Morton <i>Mejor alimento para niños.</i> |
| „ San Jacobo. | Jarabe antiepidémico Declat. |
| Wizard Oil. | „ Aubergier. <i>para el pecho.</i> |
| David* „ } <i>Aceites encantados</i> | „ Bromuro potasio. <i>Antineurálgico.</i> |
| Bálsamo Víctor. | „ Blancard. <i>reconstituyente</i> |
| Agua de los Jacobinos. | „ Benzoico (Serres) <i>contra coquelucha.</i> |
| „ „ <i>Antiepléptico</i> | „ Cleramburg. <i>contra la tos.</i> |
| „ „ O'meara, <i>para curar las uñas.</i> | „ Crosmer. <i>contra afecciones del pecho.</i> |
| „ Fenix Jorge <i>para desaparecer úlceras incurables.</i> | „ Dufau. <i>contra enfermedades de vejiga.</i> |
| Azúcar purgante. | „ Herimure. <i>antinesivoso.</i> |
| Alcohol de Menta Ricolos. | „ Flon. <i>pectoral.</i> |
| Bromuro Pot. granulado Mentel. | „ Lacto. fosfato de cal. |
| Benzoato litina Perdrick. | „ Louri. <i>depurativo.</i> |
| Carbonato „ „ | „ Lagnoux. <i>contra coquelucha.</i> |
| Biscochos purgantes. | „ Naranja Laroze. <i>Tónico antinesivoso.</i> |
| Cataplasma Hamilton. | „ Yoduro potasio Laroze. |
| Cápsulas creosotadas brea y tolú. | „ Quina Montreil |
| „ copaiba, matico, ratanía y hierro. | „ Rob. Lechaux. <i>Depurativo espléndido.</i> |
| „ „ y cloda. | Jarabe Rebillón. <i>con hierro y quina.</i> |
| „ Mathey Caylus, (copaiba y sándalo). | „ Sedativo Laroze. |
| „ „ Sándalo. | „ Teyssedre. <i>contra dentición.</i> |
| Coaltar saponina, <i>antiepidémico, antieptico, &c</i> | Licor Laville. <i>contra la gola,</i> |
| Gigarrillos pectoralse, varias clases. | „ purgante. <i>Agradable.</i> |
| Coricidé Russ. | „ Evomina y bismuto. |
| Coribore salicilado. } <i>Contra callos</i> | „ „ y Cáscara Sagrada. |
| Pomada Galopeau. | Píldoras de Vida Dr. Ross. |
| Rough ou corns. | „ Bosredón <i>purgantes.</i> |
| Ellixir Ducró, <i>tónico, reconstituyente, eficaz, &c</i> | „ Guillé <i>tónico antineurálgico.</i> |
| „ Grez „ <i>digestivo, maravilloso.</i> | „ Cronier. |
| Extracto Malta, <i>Reconstituyente.</i> | „ Cleramboug. |
| Emulsión Phillips, | „ Cáscara Midy. |
| „ Scott. | „ Leprince. |
| Grajas de Peptonato hierro Robin. | Polvos laxativos Vichy |
| Hanamelina Roy, <i>contra úlceras. &c</i> | „ „ Rocher. |
| Ynyección Brou. | Solución Ergotina Jandré, |
| „ Preyard | „ clorhidro fosfato cal. |
| | Vino Arnaud. <i>reconstituyente.</i> |
| | „ Mariani a la coca. |
| | „ Hemoglobina <i>eficaz remedio contra anemia.</i> |
| | Zarzaparrillas de todas clases &c |

"El Pichincha"

DIARIO RADICAL DE LA MAÑANA

Se publica todas las mañanas, excepto en el día siguiente al feriado.

PRECIOS DE SUSCRIPCIONES EN LAS PROVINCIAS.

Table with 2 columns: Subscription type and Price. Includes 'Un mes', 'Un trimestre', 'Un semestre', 'Un año', and 'Valor de un número suelto'.

Por Avisos, Remitidos etc. precios convencionales.

ZAGOS ADELANTADOS

Nota.—No se admiten suscripciones en la Capital.

Cada ejemplar se vende a 5 centavos. Los números atrasados valen diez centavos.

Quito, Enero 31 de 1896.

Luz y Sombra.

Después del triunfo de una revolución las conciencias de los vencidos quedan en letal letargo.

Es que el estrago asusta y las consecuencias lo anonada.

Mucho más si en la refriega los conservadores llevan la peor parte.

Es que los gritos de las víctimas sacrificadas por ellos claman justicia, y la vindicta pública sanciona de antemano el castigo que se les diera.

Pero pasa el primer período del triunfo sin que el vencedor haya cobrado las primicias de la revolución, y el vencido se reacciona, toma aliento, conspira, y muchas veces triunfa...

El vencedor está en la cima halagado por los que lo rodean. La altura marean y a los vientos sucesivos viene el letargo y el sueño...

Esta es la sombra que principia densa y asfixiante al rededor del vencedor.

En países en donde la tenocracia ha imperado, los ciudadanos sin mancha escasean.

Los tiranos y las dictaduras han contado con la mayoría del país para subsistir, inflando así a los ciudadanos para levantar la frente, como imaculada y sin mancha.

De aquí que la emulación haga su agosto, por ejemplo con nosotros, que alzando la frente, ella no tenga la marca infame del esbirro ó el traidor.

Radicales de pura sangre; escritores sin servilismo, nuestras ejecutorias las traemos del extranjero, en donde nos hemos conquistado un buen nombre y digna posición á fuerza del trabajo que eleva y la buena conducta que satisface.

El Pichincha quedará como el limpiado reflejo del espíritu de la revolución.

Como quitéños y maldites hemos cumplido con nuestro deber. Sirvan estas cuatro palabras, como introducción al bello, al magistral y adecuado discurso para las actuales circunstancias, que pronunció el Sr. Dr. Juan de Dios Uribe, en la ciudad de León, en el año de 1894.

MAXIMO JEREZ.

DISCURSO DE JUAN DE D. URIBE, EN LA CIUDAD DE LEÓN, EL DIA 10 DE MARZO DE 1894.

Sherens:

El partido liberal no espera en la resurrección de los muertos, sino que lo resuscita él mismo en la conciencia de los pueblos.

Jeréz hace hoy una nueva jornada á la posteridad en presencia de vosotros.

Y en homenaje al maestro y al guerrero, viene á buscar inspiraciones en su memoria la gente nueva, que se ha despedido del pasado con los derechos del hombre escritos en su Constitución y el derecho de los centro-americanos á ser libres, sancionado por la punta de sus bayonetas.

A estos audaces advenedizos no los conmueven las cosas gastadas del ritual antiguo. Encuentran que la gloria infameada en una supererición grosera; que el heroísmo salvaje es una estafá al valor legítimo; que sus vanos

los idolatrías—la del altar que embutece, la de la sangre que afrenta, la del dinero que inflama—y esas falsedades repugnan á la joven democracia.

Ella se confirma en un evangelio nuevo, en donde la razón prende su antorcha sobre el sepulcro de este grande hombre, que abre la destilada de los verdaderos innoventes de Nicaragua.

Jeréz en la convicción triunfante, á despecho de los hados y de la muerte; es la bandera del honor político un atributo de la República y una de las formas de la Patria. Existe en su vida con la existencia nacional durante treinta años, y tiene en sí los rasgos de la tierra nativa, porque su carácter es elevado y austero como sus montes, sus ideas son amplias como los horizontes marinos, su virtud fué una estrella de la mañana prisionera en las ondas de Los Lagos, y ya ves que de sus cenizas surgen manantiales de vida, como las fuentes de sal que brotan al pie de vuestros volcanes extintos.

Aquí vienen los nuevos héroes á mirar aliento junto al adalid triunfante; el pueblo que lo amó quería abrazarse á sus despojos yertos, y los liberales de América se asocian á esta apoteosis, en que el verbo democrático ha tronado magnífico desde Rivas á León, y la consoladora poesía ha ensayado, en sus amables tonos, decir al pueblo los merecimientos del Héroe. Y para mayor desalumbriamiento, en el ritmo solemne del corazón de la muchedumbre, se oye el eco de los combates de Choluteca y Tegucigalpa.

También un prospecto de Colombia tiene el honor taskue de dignificar la palabra, y recientemente estos momentos significativos, que en el suelo de Centro América se abrigan los huesos de César Conto, repudiados por los tiranos de su patria, y piensan que los liberales hemos de llevarlos al volar de sus mayores, como vosotros los de Jeréz, el estampido del cañón, en andas gloriosas, sobre bayonetas cruzadas, cuando sean envueltos en los colores de la bandera sin mancha que los padres de la Independencia desprendieron del iris immaculado. Conto, como Jeréz, sometió sus ideas á la prueba del fuego, y bajó de la cátedra de la magistratura, á los campos de batalla.

Amó la sabiduría centellante, comunicativa y guerrera, que se produce en nuestra democracia, por sobre los sabios fríos, que al tener un bienestar intelectual se libertan de servir á sus semejantes y de correr los riesgos de los partidos. Amó á Jeréz y á Conto, la España que será la que de la mente mientras haya esclavos y señores.

Me propingo hablar de la guerra como una necesidad del credo democrático, cual lo estableció con su ejemplo Máximo Jeréz en las luchas civiles y en las campañas libertadoras.

Tengo un encargo oficial, que me honra, del Ministerio de la Guerra; pero al cumplimiento conservo íntegra, para mí, toda la responsabilidad de mis palabras.

Si un hombre como Jeréz, en la más alta comunicación con las ideas, poseído de sentimientos humanitarios, tranquilo en las universidades, dichoso en los ángulos de su casa, deja la interrogación sosegada de la verdad, abandona el ejército paciente del bien, cierra los libros y entorna las puertas del hogar para lanzarse en los combates, es porque la guerra tiene una justificación intrínseca en la vida, cuando algo tremendo se impone entre nuestra felicidad y nuestro derecho.

Es algo pavoroso es, en resumen, la libertad que se nos arrebató; y los liberales del ánimo de Jeréz no se sientan á llorar, en tal conflicto, sobre las piedras del camino.

A despecho de la Independencia, viven las aspiraciones coloniales dentro del partido conservador, que provoca las crisis de las guerras civiles, compromete la integridad del país e impide la expansión generosa y efusiva de los Estados centro-americanos. Cuando triunfa recorre la misma trayectoria de sus modelos peninsulares, y se pregunta uno, en presencia de sus obras, si será cierto que dejaron tanta dependencia moral á aquellos facinerosos! queda abolida de hecho levada por el cadáver; la prensa por la mordaza; los oprimidos por la sumisión; la conciencia religiosa por la Curia Romana; la igualdad por los privilegios; la riqueza por las gabelas; todo, hasta la vida fisiológica por el hambre, en medio del atarzo de los conculcadores y de los frailes. Es la miseria, el sufrimiento y la deshonra abajo; y arriba, un amo que maldice al pueblo, un clérigo que bendice al amo y la indeclinable vergüenza.

¡Oh! no hay más salud para los ciudadanos que la guerra fulminante! Justa, más justa, que las de la Independencia, porque ya no se va en pos de un problema ignoto, sino de un bien perdido, largamente gozado, que duele en lo más hondo.

La guerra fulminante! Los que quieren ser libres no pueden esperar de la evolución del tiempo, que los sorprenda en el sepulcro. La iniquidad ahonda sus raíces con la tolerancia, como invade el bosque si se abandona el hacha. De dos modos vive el error: por lo que tiene de audaz y por lo que sus enemigos tienen de pusilánimes. Sufriendo es consentirlo; demorar el golpe es precipitar la afrenta. No hay otro término

neque la libertad ó la muerte para los hombres dignos.

Tal pensaba Jeréz. Recordarlo es un consuelo para las almas desoladas, cuando grandes pueblos en América se rinden á la devenera de su suerte de esclavos, porque de sus caudillos los unos murieron y los otros se fatigaron de la obra; porque de sus pensadores los unos (y) no existen los otros crearon al pueblo con el sofisma de la revolución pacífica; porque en todas partes se difunde el miedo sustantivo entre los hombres eminentes que huyen á ampararse en el desierto de las ideas cloróticas.

Reclaman la paz por el aborro de sangre, de riqueza y de crédito.

Elevemos los asuntos.

¡La sangre! en verdad no se ha de escansar este licor precioso como el vino en los festines, no bajará del cadalso á perturbar con su torrente los campos de la filosofía y de la ciencia; el hermano no abrirá las venas del hermano. ¡Es sagrada la sangre, pero como lo son todas las cosas hechas en el mundo, por el tiempo en que no sea preciso tocarlas... La libertad está sobre todo, dentro de ella el honor de las naciones y de los partidos, y ya entonces la sangre es una contingencia, no verterla una debilidad y estancarla en los momentos de la lucha un crimen, porque si no se puede en los cuerpos se puede en las conciencias, y hace de los vivos asquerosos muertos que andan.

¡Qué corra, que corra, por la salud del pueblo: ella lleve en cambio á los que caen su mortaja de púrpura, y ponga sobre la cabeza de los breveservidos el golpe colarado!

Y la paz, ¿qué cosa es la paz? ¿una opulenta, para que se la chugan los vapores de la tradición, de la teocracia y de la fuerza?

¡Qué corra, qué corra!

¡La riqueza! La hacienda bien adquirida es respetable, desde que premie un esfuerzo honrado; pero en los conflictos de la libertad la hacienda es fungible; cuando existe se hal de consumir en el incendio, para apagar e bien de ser libres, y por utilizar la riqueza que la tiranía devora en defenderse y perpetuar el crimen. De nada sirven las cosechas opimas, los ganados lucios en las praderas, los cultivos multiplicados en las heredades, las telas como una primavera de lujo, el oro en las cajas de hierro, si este desgraciado corazón del hombre, si esta infeliz mente humana imploran la misericordia del despotismo en vez de hacer á la libertad el holocausto de la fortuna.

¡Y qué agradable el pan moreno del hombre emancipado! Cuando prateó el oír del páctico alimento que las manos libres disponen sobre el fogón campesino! ¡Cómo lucen en el campo de las mujeres del pueblo más tales modestas, que el hombre no ha comprado en la feria de los poderosos, y esas flores del monte úbanas sobre sus frentes erguidas!

¡Querén, en eso, á los ricos respetables? Que ayuden á la libertad de los pobres.

¡Y el crédito! La honrría de bien es la fuente del crédito, y no se cotiza en los mercados de los poderosos. Las naciones derivan el crédito de su independencia y de su libertad; y es cuenta baldá de los millones con que llegaron los hombres á su sepultura y los pueblos á su ruina, porque no se decanta sino el bien y el mal de la conducta en la virginosa rotación del tiempo.

Luego amar la paz á tolo trance es establecer el dominio del despotismo, pues no han que ser para los tiranos que la descendencia de los pueblos, y no sé de quien pensar más mal, si del que ejercita la tiranía, ó del que la soporta.

Jeréz no se perdía en el laberinto de palabras que infunde el miedo de cuclillas en los corazones irresolutos.

Sabía que las armas son indispensables para el éxito, y se las ingeniaba en su empresa; pero también advertía que el pecho de cada ciudadano es una fragua ardiente, en que la audacia improvisa los elementos del triunfo. Fuese por el medio, con la vista puesta más allá, y legiones de combatientes lo siguieron, y se alzó y cayó, con la variá fortuna de las armas que truceán los laureles en cipreses, para seguir la porfia el día de mañana. Así los hicieron encargados de las iniciativas populares en América, y la evocación del país, que sintiera Rafael Nuñez, por ejemplo, no asombraría el Nuevo Mundo con la comandita de sus infamias.

Como los grandes guerreros democráticos, Jeréz simplifícaba su táctica en esta palabra: Combatir. Como los estorados caudillos republicanos, cifraba su esperanza en esta palabra: Vencer. Y como las almas convencidas, sumaba los infortunios de la guerra en esta palabra: Perseverar. Que son las tres cimas en que se asientan, prontas á encunbarse, las aguilas de la victoria.

A la evocación de este caudillo indógena, el desastre se embelce como los campos de un labrador túnico.

Entonces la espada es como el arado; las granadas son las bellotas que producen la escencia de la libertad; las bayonetas dejan en las carnes flores de inmortales rojas; las balas de los fusiles vuelan como palomas mensajeras, y el humo de la pólvora, en el campo sangriento, cuega un manto real, de fondo escarlata, sobre la espalda de los combatientes.

Jeréz tomó represalias, y fué duro con el

enemigo, impemiente y sanguinario. Pero, decide; es que los partidos liberales han de ir atados al sacrificio como el hijo de Abraham? La venganza es, á veces, fermento indispensable corazón humano, y el olvido de las ofensas, en ocasiones, es el olvido de nosotros mismos.

¡Perdón, baldón! Ha dejado los ojos profundos, porque las cicatrices de las derrotas son incalificables entre los conservadores mediocres, que nunca van de cara al sol, y se despiden de sus harapos políticos con el llanto de la soberbia; pero los adversarios leales de Jeréz evocaban la conformidad del poeta:

Consuelate saber que fué de Enneas El noble acero que te dió la muerte.

He tocado la oria de su manto encendido por las batallas, sin penetrar todo su pensamiento caldeado por las ideas radicales; mas, desde la altura en que nos coloca su genio, no se puede prescindir del espectáculo de los pueblos americanos, tan alejados del lugar que les fué prometido por el ejemplo de Jeréz y por sus doctrinas.

Apóstol que edificaba con la palabra y el acero, creía en la vitalidad de la democracia americana, no tanto por su expansión, cuanto por su capacidad deliberante; y encomendaba al sentido común de las multitudes las más atrevidas empresas de su ánimo. No transjira su razón enérgica con las debilidades de espíritu, y al verse tan escudado por la conciencia privada, jamás creyó merecer la conciencia política de la América Latina.

A la hora de su muerte, en 1851, no era tan irremediable el desencanto, porque quedaba algo incólume de la herencia de los próceres de principios del siglo, y una que otra cúpula rematada con primor por los artífices del Renacimiento democrático.

Hey, desde esta colina que forman los triunfos de Nicaragua, se divisa un desolado valle de tristera á la luz del sol poniente.

Hay cien testamentos de Fernando VII con rebañs más oprimidos é indigentes que los tuvieron los reyes españoles. Los bienes naturales de nuestra prohibida zona son regladas de los barateros políticos. En la corriente espiritual se embarca para el Vaticano el fruto de la rapina, y en la barca del pecador vienen la ignorancia frailesca y la trama de los hijos de Loyola. La raza desheredada de los indios parece sorprendida en el sueño de sus haacas, para entregarla á la superstición y á la manzana. Disponen del hijo del pueblo como bien mostrenco, y la esclavitud del cuartel es más dura que la trata de negros. Los tributos nacionales improvisan fortunas por encantamiento, ceban la pólvora de los fusiles y llenan los cepillos de las Iglesias. Los caracteres se ponen en almoneda, cuando no transitan por el martirio ó se les traen á muerte. La juventud se marchita en la esclavitud ó se inicia en el culto del becerro de oro. La ciencia es vergonzante. La literatura forma un juego de palabras sin originalidad ni verdad. Los poetas vuelan como los gansos; se ha subvertido la grandeza; los condores son cuervos, los leones raposos y las ballenas cocodrilo. Reina el despotismo; se diría que hemos nacido bajo el signo de las Emérides.

¡Y ni una ceja de luz rasga la tiniebla de las noches árticas!

¡Y bien! Antes que retroceder, caiga la mano del pueblo sobre el libro de siete sellos; la mano irreverente de la Revolución que quemó y purificó esas miserias. Descolguemos la espada de Jeréz, que llevó victoriosa el General Ortiz á Honduras, y alumbrame el camino con la claridad de estos despojos que no despiden el fuego fatuo del osario, sino la luz de la tempestad, el fuego de San Telmo en el tope de la nave capitana.

Máximo Jeréz quería para Centro América nuestra Constitución de Rionegro, que Víctor Hugo saludó como la mejor prececa política del espíritu humano.

¡Dile un día en que la tradición hizo pedazo el Código que era orgullo de Sur-América, porque los pensadores de mi país no se preocuparon lo suficiente en hacerlo inviolable por la fuerza de las armas, que es el complemento necesario de la fuerza de las ideas.

¡Ciudadanos! La gran lección de ultratumba, que os da este muerto ilustre, es manifiesta: La carta Fundamental que garantiza vuestra vida libre, debe estar cerca de la cueña de los cañones.

LA REGION ORIENTAL.

(Continuación.)

—Bahl carta del Padre Rector! Entienda U, que el Padre Rector meuda su Quito; pero aquí, por la gracia de Dios, no hay más autoridad que la mía, y yo se lo mando que se valla por donde viera.

—Pues bien, Padre, si la recomendación del Padre Fallar no tiene mérito alguno, apelo á la bondad de U., para que me permita recorrer algunos pueblos y vender mis mercancías. Se lo pido por la Virgen Sandeima.

—Por la Virgen Sandeima se lo digo á U., que no lo consento dar un paso ade-